



XV DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta.» Matteo 13,8

Rara vez se recomienda tomar la forma abreviada del texto del Evangelio del domingo. Sin embargo, en este caso, se ha elegido intencionadamente para la reflexión de esta semana. La forma corta relata la Parábola del Sembrador [de las Semillas de la Contemplación] en lo que los estudiosos de las Escrituras creen que es probablemente la forma original de la Tradición Oral.

Semillas de la contemplación: En la *Lectio Divina*, nuestro oído se purifica en tres etapas: al escuchar la Palabra (*Lectio*) abandonamos la "multitud" del mundo mortal y nos sentimos atraídos por Jesús; al reflexionar sobre la Palabra (*Meditatio*) nos sobrecoge Su humildad y misericordia; y en la oración (*Oratio*), nos rodea Su intimidad y deseamos quietud. Este proceso de siembra clarifica nuestros sentidos espirituales a medida que la semilla se siembra cada vez más cerca de la "tierra rica", donde nuestra vida interior se infunde de Su gloria "en el oír". (Ver Lucas 4:21) Para que esto suceda, nuestro corazón debe tener hambre de la verdad y del alimento que sólo Jesús puede dar. Esta hambre es el efecto de las *Semillas de la Contemplación* sembradas en la *Lectio Divina*. Esta hambre, por tanto, nos llama necesariamente a una vida ascética disciplinada de ayuno, limosna y oración, guiándonos por el Camino de la Cruz hacia la *Iluminación* interior y la *Unión Mística*.

Para la reflexión de esta semana, esta forma más breve del Evangelio permite un camino menos distraído, propicio para la elevación del corazón y de la mente al "Kairós", ese momento perfecto e intemporal más allá de los límites del tiempo. Es aquí, en la celebración sagrada del Reino de Dios aquí en la tierra, donde experimentamos el crecimiento espiritual y nos instalamos en la quietud del santuario del Sagrado Corazón de Jesús. A pesar de todos los obstáculos descritos que podrían obstruir nuestro camino espiritual, es decir, el "terreno pedregoso", la Palabra de Dios en la *Lectio Divina* dará fruto, y dará fruto en asombrosa abundancia. Esta parábola refleja claramente la propia experiencia de Jesús de los obstáculos que a diario le ponía el Maligno para tratar de obstruir su ministerio. Sin embargo, Su siembra de las semillas en Palabra y obra da fruto, y lo da en abundancia, (*cien o sesenta o treinta veces más... Mt 13:8*)

Para nosotros, superando los obstáculos en los que algunas de las semillas de la contemplación caen en el camino, otras en terreno pedregoso y otras entre espinos, tenemos sed del Río de la Vida que fluye del costado traspasado de Jesús, sabiendo que, por gracia, "*alguna semilla cayó en tierra fértil y produjo fruto, ciento o sesenta o treinta veces mayor.*" *Mt 13,8* Volvemos a ser limpiados en las aguas de la vida mientras se vierte en la fuente, cumbre y manantial de Su Iglesia y de nuestra vida mística. Cuanto más anhelamos la sed espiritual de la fe, más profundamente se llena esta fuente de vida. Es aquí donde bebemos de su gracia desbordante. Las semillas de la contemplación nos ayudan a elevarnos a la Iglesia mística, donde nos unimos a los discípulos que fueron verdaderos místicos, iniciados por Nuestro Señor, que nos acoge con su corazón de misericordia.

En la reflexión, consideremos la Gracia del Espíritu Santo que se encarna en nuestra propia carne mientras nos elevamos en nuestro camino hacia la Nueva Jerusalén. Que nos convirtamos para los demás en tierra fértil. Que, por su Gracia, seamos Cristo para los demás, mientras Él expande su reino, atrayendo a los que se extravían, para que puedan volver al camino que conduce a la tierra fértil, donde Dios en su bondad los bendecirá en abundancia.

La semilla que cae en buena tierra dará una cosecha fructífera. Lucas 8:8

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

"Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.